

Trigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario B2021

Las lecturas de este domingo hablan de nuestras donaciones a Dios. Muestran que el que da a Dios libremente y con espíritu sincero, recibirá mucho más a su vez. Nos invitan a estar abiertos a las necesidades de nuestros semejantes y a dar sin contar el costo para que recibamos de Dios sus innumerables bendiciones.

La primera lectura describe la generosidad de la viuda de Sarepta hacia el profeta Elías. Muestra cómo, cuando hubo hambre en el país, ella no dudó en darle a Elías un trozo de pan para que comiera como él le pedía. También muestra que mientras actuaba desinteresadamente, olvidándose de su propia hambre y la de su hijo, Dios la bendijo con abundancia de comida.

Lo que este texto nos enseña es que cualquier buena acción que se haga a otros en nombre de nuestra fe en Dios nunca quedará sin recompensa. Otra idea es que la generosidad mostrada a nuestros semejantes atrae las bendiciones de Dios sobre nosotros. La última idea es relativa a la verdad de que lo que más cuenta no es la cantidad de lo que ofrecemos a Dios, sino la justicia del corazón que le da.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús alaba a la viuda pobre por su pequeña ofrenda en el templo. En primer lugar, el Evangelio comienza con la advertencia de Jesús sobre el comportamiento de los escribas a quienes les gusta aparecer en lo que hacen para ser vistos por la gente. Luego, habla de la condena que recibirán por su mal comportamiento.

Luego, el Evangelio habla de la alabanza y el aprecio de Jesús por la viuda pobre. Explica en particular la razón por la que lo hizo al declarar que, mientras que todos los demás contribuyentes ricos en la tesorería del templo dieron de sus excedentes de riqueza, ella, por el contrario, de su pobreza, dio todo lo que tenía como medio de vida.

¿Qué aprendemos de este evangelio? Hoy quiero hablar de la recompensa de un corazón generoso. Desde el principio, permítanme hacerles una pregunta: ¿Qué es un corazón generoso? Es un corazón que da sin contar el costo. Ahora, vayamos a las lecturas. Tenemos dos viudas, una en la primera lectura y la segunda en el Evangelio. Ambos vivieron en diferentes épocas, pero tienen algo en común y su acción ante Dios es similar: no dan como lo haría todo el mundo por su abundancia, sino por su escasez.

La primera viuda confió en la palabra del profeta Elías y le creyó. Incluso si la hambruna era crítica en el país y no le quedaba suficiente harina para una última comida para ella y su hijo antes de morir, obedeció al profeta.

Por supuesto, Elías sabía más que ella que, donde los seres humanos se quedan cortos, Dios puede proveer. Esta es la razón por la que la invitó a no tener miedo y a hacer lo que le pedía. Como ella creyó al profeta, Dios la recompensó para que su jarra de harina nunca se vacíe y su jarra de aceite nunca se seque.

El mismo Dios sigue actuando en las diversas condiciones de nuestro mundo hoy. Lo que él requiere de nosotros es confianza en él y seguridad en su palabra. Quienes confían en su palabra y dan sin contar el costo o la agudeza de su propio problema se sorprenderán de su generosidad. Hay otra verdad que debemos aprender: "Hoy Dios actúa a través de nosotros, toca a las personas a través de nosotros. Dios trae de vuelta a los perdidos por el camino correcto a través de nosotros; él sana y consuela a través de nosotros; nuestras manos son sus manos; nuestros ojos son sus ojos; nuestra lengua es su lengua".

La segunda viuda no tiene nada que ofrecer en el templo que dos monedas por valor de unos pocos centavos. Los entrega de todo corazón, con humildad, sinceridad y gratitud a Dios.

Para Jesús, la pequeña contribución de la viuda fue más importante que la de los demás. Mientras que los demás habían dado lo que podían con bastante facilidad y todavía les quedaba mucho, ella había dado todo lo que tenía.

La reacción de Jesús ante la ofrenda de la viuda nos muestra que lo que más importa no es la cantidad o el tamaño del regalo entregado, sino el corazón generoso y el sacrificio aceptado al hacerlo. Es como lo que hacen los padres por sus hijos al dar con alegría y generosidad todo lo que tienen por el bien de sus hijos, aunque les duela.

De la misma manera, el sacrificio de la viuda es total y completo, sin reservas ni cálculos, hecho libre y gozosamente desde el fondo del corazón. Sin duda, habría dado una moneda y se habría quedado con otra, probablemente para sobrevivir mañana. Pero, dio todo lo que tenía sin dudarle ni reservarlo, desinteresadamente.

¿De dónde sacó el coraje para hacer un acto de generosidad tan extraordinario? Como la viuda de Sarefta, es su confianza y seguridad en Dios que la guío. Lo que ha hecho es lo que Dios nos pide a todos.

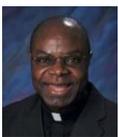
Las dos viudas nos desafían seriamente, especialmente en lo que respecta a nuestra generosidad hacia los necesitados y sobre las ofrendas en la Santa Misa.

Sin entregarnos completamente a Dios con lo que somos y lo que tenemos, será difícil dar generosamente. Cuando actuamos creyendo en la palabra de Dios y contando con su generosidad, él nos bendicirá con muchos dones regalos en nuestra vida. Por eso, aun cuando no tengamos muchas cosas para dar, siempre debemos recordar que incluso nuestro pequeño regalo vale la pena ante Dios. Lo que ponemos a su disposición, por pequeño que sea, puede convertirse en una fortuna a sus ojos y para la gloria de su nombre. Al dar, no hay vergüenza, siempre que se haga con el corazón. ¿Cómo rechazaría Dios un regalo hecho con todo el corazón?

El mismo Jesús nos da un fuerte ejemplo de entrega hasta el punto de morir en la cruz por nosotros. Por eso la carta a los Hebreos lo saluda como nuestro Sumo Sacerdote que ha entrado en el santuario de Dios con su propia sangre para nuestra salvación. Él quita nuestros pecados y vendrá otra vez para traer la salvación a nosotros que lo esperamos ansiosamente.

Pidámosle que nos ayude a ser generosos con nuestro tiempo, nuestros talentos y tesoros. Pidámosle que nos ayude a dar con corazón generoso lo que tenemos para la gloria de su nombre. ¡Que Dios los bendiga a todos!

1 Reyes 17: 10-16; Hebreos 9: 24-28; Marcos 12: 38-44



Fecha de la Homilía: el 07 de Noviembre, 2021

© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20211107homilia